

CAÍDO EN UNA BALDOSA

Debo comenzar este artículo facilitándole la lectura del mismo.

Puede que usted, una vez concluida la lectura, se pregunte de quién estará hablando.

No se haga tal pregunta puesto que, sin duda, estará cayendo en un error.

No escribo estas líneas por alguien en particular.

Quizás no sea la realidad de alguien en particular sino que es la suma de varios que me llevan a suponer un alguien como el que hago referencia en el texto.

Vaya uno a saber cuales han sido las causas que le han llevado a esa situación en la que vive.

Vaya uno a saber cuales han sido las situaciones por las que ha pasado como para asumir, ante la vida, una postura como la suya.

No creo sea consciente de la figura que brinda y, mucho menos, que acepte alguien le haga ver la imagen que brinda.

Siempre está colmado de argumentos justificativos y cerrado a opiniones censurantes.

Producto de..... ¿sus conocimientos? ¿su experiencia de vida? ¿su capacidad individual?..... se ubica en una actitud de poder "opinar" de todo y a saber de todo.

He puesto "opinar" entre comillas ya que lo suyo está lejos de ser una opinión para ser, siempre, la oportunidad de una lección.

Constantemente está enseñando como se debe actuar para hacerlo correctamente.

No intercambia ni discute, él siempre enseña.

Por ello lo suyo no pasa por hacer sino por poner en evidencia lo mal que hacen los demás.

No escucharle es una muestra de necesidad o terquedad que suelen tener los demás, según sus criterios.

Por convicción es dueño de la verdad.

Por vocación es negado en la escucha de los demás.

Por actitud es un inconformista con la realidad puesto que nadie posee sus capacidades como para obrar como el dice que se debe obrar.

Por postura es un insatisfecho ya que nunca se sabe valorado en la medida que él se cree debería serlo.

Ha caído en una baldosa cuyos límites son: "Yo" "Lo mío" "Yo" "Lo mío"

Ha caído en esa baldosa y vive conforme de estar en ella.

Ese hecho le lleva a perder la capacidad de sugerir puesto que lo suyo es mandar constantemente.

Siempre posee la razón.

Puede equivocarse pero la culpa siempre es de los otros.

Lo suyo es, siempre, lo prioritario y lo más atendible.

Sabe lo suficiente como para explicarle a cualquier técnico lo que debe realizar ante cualquier tarea.

Nadie como él ha tenido las oportunidades de vida como para tener su experiencia.

Siempre posee razones como para despreciar a los que se creen que saben de algo en particular.

Nunca habrá un tema que le pueda resultar lejano o extraño.

Si llegó hasta aquí en la lectura de este artículo tal vez me diga que no existen seres así.

Desgraciadamente existen y son bien reales.

Son seres que resultan muy difíciles de comprender ya que difíciles de aceptar.

Son seres a los que uno trata de evitar para no tener que aceptar se le imponga el peso de la baldosa donde se encuentra posicionado.

Uno, ante una persona así, se sabe escuchado para ser refutado y nunca escuchado para recibir una postura distinta.

Con él no hay lugar para las dudas puesto que posee todas las certezas.

Con él no hay espacio para las búsquedas ya que ha llegado a todas las respuestas.

Escuchaba a una de estas personas y me decía de su ya saber todo sobre el cristianismo porque nadie posee tantos años de monaguillo como él.

Había que opinar sobre un salón y él se dedicó a corregir las medidas establecidas por el arquitecto.

Ha caído en una baldosa, se ha establecido allí y nada ni nadie habrá de sacarle de esa realidad.

Padre Martín Ponce de León SDB